

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

*Unicuique suum**Non praevalent*

Año LX, número 37 (2.834)

Ciudad del Vaticano

15 de septiembre de 2023



El Papa durante la audiencia general bendice una imagen de la familia Ulma beatificada el pasado domingo 10 de septiembre en Markowa, Polonia; bendijo, además las reliquias de la nueva familia beata

EN ESTE NÚMERO

El Papa a la Asociación bíblica italiana y a los participantes a la XLVII Semana bíblica nacional

Vivir como hermanos en un tiempo conmocionado por los ecos de la guerra

PÁGINA 3

El Pontífice a la asociación de promoción de la familia "Encuentro matrimonial"

De la fraternidad y no de la prevaricación nace una nueva humanidad

PÁGINA 4

La historia de «mister Beppe» que entrena poniendo en el centro a la persona y el proyecto de "comunidad educativa"

Manual para (probar a) salvar el fútbol

PÁGINA 5

En la era digital las religiosas deben estar presentes

Las religiosas abrazan el apostolado de los medios en la Iglesia

PÁGINA 7

Audiencia general de los miércoles en página 8

Pésame del Papa por las víctimas de las inundaciones en Libia



Publicamos a continuación el telegrama de pésame por las víctimas de las fuertes inundaciones en Libia enviado - en nombre del Santo Padre Francisco - al cardenal secretario de Estado, Pietro Parolin, al nuncio apostólico en Libia, monseñor Savio Hon Tai-Fai:

Su Santidad el Papa Francisco se entristeció profundamente al conocer la inmensa pérdida de vida y la destrucción causada por las inundaciones en la parte

este de Libia, y asegura sus oraciones por las almas de los fallecidos y por todos los que lloran su pérdida. Su Santidad expresa también su sentida cercanía espiritual a los heridos, a los que temen por sus seres queridos desaparecidos y al personal de emergencia que proporciona rescate y asistencia de socorro. Sobre todos los afectados por esta tragedia, el Papa Francisco invoca las divinas bendiciones de consuelo, fortaleza y perseverancia.

Visita del cardenal Zuppi a China

El cardenal Matteo Maria Zuppi, enviado por el Papa Francisco, fue recibido este jueves 14 de septiembre, en el Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular China, por el señor Li Hui, representante especial para los Asuntos Euroasiáticos. El coloquio, que tuvo lugar en un clima abierto y cordial, estuvo dedicado a la guerra en Ucrania y a sus dramáticas consecuencias, subrayando la necesidad de unir los esfuerzos para favorecer el diálogo y encontrar caminos que llevan a la paz. También se abordó el problema de la seguridad alimentaria, con la esperanza de que pronto se pueda garantizar la exportación de cereales, especialmente a los países con mayor riesgo.

El purpurado, arzobispo de Bolonia y presidente de la Conferencia Episcopal Italiana, ha viajado a Pekín como enviado del Papa Francisco, del 13 al 15 de septiembre, acompañado por un oficial de la Secretaría de Estado.

La visita constituye una etapa ulterior de la misión querida por el Pontífice para sostener iniciativas humanitarias y la búsqueda de caminos que puedan conducir a una paz justa. En los meses pasados el cardenal Zuppi también viajó a Ucrania, Rusia y Washington.

En el Ángelus el llamamiento del Papa por el país del norte de África golpeado por un devastador terremoto

Cercanos a los sufrimientos del pueblo de Marruecos

«Intensificamos la oración por la martirizada Ucrania»

«En estos trágicos momentos: ¡juntos con el pueblo de Marruecos!». Lo pidió el Papa Francisco al finalizar el Ángelus del 10 de septiembre, con un llamamiento a sostener al país de África del norte golpeado por un devastador terremoto. Asomándose a medio día a la ventana del estudio privado del Palacio apostólico vaticano, antes de la oración mariana con los veinte mil fieles presentes en la plaza de San Pedro y con los que le seguían a través de los medios de comunicación, el Pontífice había hablado de la corrección fraterna comentando el Evangelio del domingo.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días! Hoy, el Evangelio nos habla de la corrección fraterna (cf. Mt 18, 15-20), que es una de las expresiones más grandes del amor, y también una de las que requieren un mayor esfuerzo, porque no es fácil corregir a los demás. Cuando un hermano

agrada a Dios. No me canso de repetir que los chismes son una plaga en la vida de las personas y de las comunidades, porque traen división, traen sufrimiento, traen escándalo, y nunca ayudan a mejorar, a crecer. Un gran maestro espiritual, san Bernardo, decía que la curiosidad estéril y las palabras superficiales son los primeros peldaños de la escalera de la soberbia, que no conduce hacia lo alto, sino hacia abajo, precipitando al hombre a la perdición y la ruina (cf. Los grados de la humildad y la soberbia).

Jesús, en cambio, nos enseña a comportarnos de otra manera. Esto es lo que dice hoy: "Si tu hermano comete una falta contra tí, ve y repréndelo entre tú y él a solas" (v. 15). Háblale "cara a cara", háblale lealmente, para ayudarlo a entender en qué se equivoca. Y esto hazlo por su bien, superando la vergüenza y

una o dos personas" (v. 16), refiriéndose a personas que realmente quieren ayudar a ese hermano o a esa hermana que ha errado.

¿Y si sigue sin entender? Entonces, dice Jesús, involucra a la comunidad. Pero también en este caso, seamos claros: no se trata de poner a la persona en la picota, de avergonzarla públicamente, sino de unir los esfuerzos de todos para ayudarla a cambiar. Señalar con el dedo a las personas no es bueno; de hecho, a menudo hace más difícil que quien se ha equivocado reconozca su propio error. Más bien, la comunidad debe hacerle sentir a él o a ella que, a la vez que condena el error, está cerca de la persona con la oración y el afecto, siempre dispuesta a ofrecer el perdón, la comprensión, y a empezar de nuevo.

Entonces, preguntémosnos:



¡Aplaudamos a esta familia de Beatos! Y siguiendo su ejemplo, sintámonos llamados a oponer a la fuerza de las armas aquella de la caridad; a la retórica de la violencia, la tenacidad en la oración. Hagámoslo especialmente por tantos países que sufren la guerra; de modo especial, intensifiquemos nuestra oración por la atormentada Ucrania. Ahí están las banderas de Ucrania, que está sufriendo tanto, ¡tanto!

Pasado mañana, 12 de septiembre, el querido pueblo etíope celebrará su tradicional Año Nuevo. Quisiera dirigir mis más cordiales saludos a toda la población, deseándole que sea bendecida con los dones de la reconciliación fraterna y de la paz.

Dirigimos hoy nuestro pensamiento a la abadía del Mont-Saint-Michel, en Normandía, que celebra mil años de la consagración de su templo.

Y los saludo a todos ustedes, romanos y peregrinos de Italia y de diversos países, en particular a la parroquia del Sagrado Corazón de Jesús de Madrid, a la comunidad pastoral Cristo Risorto de Saronno, a los confirmandos de Soliera, a los estudiantes de bachillerato de Lucca.

A punto de comenzar el año catequético, Elledici, editorial de los Salesianos, regala hoy a los presentes en la plaza un subsidio para la catequesis, titulado "Paso a paso": ¡Es un hermoso regalo! Aprovecho la ocasión para agradecer a los catequistas su valioso trabajo y desear a los chicos y chicas de la catequesis la alegría del encuentro con Jesús.

Les deseo a todos un buen domingo y, por favor, no se olviden de rezar por mí. ¡Que tengan un buen almuerzo y hasta luego!



en la fe comete una falta contra tí, tú, sin rencor, ayúdalo, corrígelo. Ayudar corrigiendo. Pero, por desgracia, lo primero que se suele crear en torno a quien se equivoca son las habladurías, mediante las que todo el mundo se entera del error, con todos los detalles, ¡menos el interesado! Esto no es justo, hermanos y hermanas, esto no

encontrando el verdadero valor, que no es hablar mal de él a sus espaldas, sino decirle las cosas a la cara con mansedumbre y amabilidad. Pero, podemos preguntarnos, ¿y si no es suficiente? ¿Y si no lo entiende? Entonces hay que buscar ayuda. Pero, ¡cuidado! ¡No la del grupito que chisme! Jesús dice: "Toma contigo

¿cómo trato a los que se equivocan contra mí? ¿Me lo guardo y acumulo resentimiento? ¿Me la pagarás": esta expresión que nos viene tantas veces, "me la pagarás". ¿Hablo acerca de ello a espaldas del otro?: "¿Sabes lo que ha hecho ese?"... ¿O soy valiente e intento hablar con él o ella? ¿Rezo por él o ella, pido ayuda para

hacer el bien? Y nuestras comunidades, ¿se hacen cargo de los que caen, para que puedan volver a levantarse y empezar una nueva vida? ¿Señalan con el dedo o abren sus brazos? ¿Qué haces tú? ¿Apuntas con el dedo o abres los brazos? Que María, que siguió amando incluso cuando escuchaba a la gente condenar a su Hijo, nos ayude a buscar siempre el camino del bien

Después del Ángelus, el Papa hizo referencia al sismo que ha devastado Marruecos, tierra visitada por él en marzo de 2019; recordó la beatificación en Polonia de la familia Ulma, exterminada por los nazis por haber refugiado a algunos judíos, y el drama de Ucrania martirizada por la guerra. Sucesivamente dirigió un pensamiento al pueblo etíope por su tradicional fin de año y a la abadía de Mont-Saint-Michel, en Normandía, que celebra los mil años. Finalmente anunció una iniciativa de la editorial salesiana Elledici: la distribución gratuita a los presentes en la plaza de un material didáctico para la catequesis.

Después del Ángelus, el Papa hizo referencia al sismo que ha devastado Marruecos, tierra visitada por él en marzo de 2019; recordó la beatificación en Polonia de la familia Ulma, exterminada por los nazis por haber refugiado a algunos judíos, y el drama de Ucrania martirizada por la guerra. Sucesivamente dirigió un pensamiento al pueblo etíope por su tradicional fin de año y a la abadía de Mont-Saint-Michel, en Normandía, que celebra los mil años. Finalmente anunció una iniciativa de la editorial salesiana Elledici: la distribución gratuita a los presentes en la plaza de un material didáctico para la catequesis.

Queridos hermanos y hermanas

Deseo expresar mis condolencias al querido pueblo de Marruecos, golpeado por un terremoto devastador. Rezo por los heridos, por los que han perdido la vida -¡tantos! - y por sus familias. Doy las gracias a los socorristas y a todos los que trabajan para aliviar el sufrimiento de la gente; que la ayuda concreta de todos sostenga a la población en estos trágicos momentos: ¡juntos con el pueblo de Marruecos!

Hoy han sido beatificados en Markowa, Polonia, los mártires José y Victoria Ulma con sus siete hijos: una familia entera exterminada por los nazis el 24 de marzo de 1944 por haber dado refugio a algunos judíos perseguidos. Al odio y la violencia que caracterizaban aquella época, opusieron el amor evangélico. Que esta familia polaca, que representó un rayo de luz en las tinieblas de la Segunda Guerra Mundial, sea para todos nosotros un modelo a imitar en el celo por el bien y en el servicio a los necesitados.

Audiencia a los participantes de un curso de formación para nuevos obispos



En la mañana del 9 de septiembre, el Papa Francisco recibió en audiencia en la Sala Clementina a los participantes en un curso de formación para nuevos obispos

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicum suum Non praevalent

Ciudad del Vaticano
redazione.spagnola.ort@spcva
www.osservatoreromano.va

ANDREA TORNIELLI
Director editorial

ANDREA MONDA
director

Silvina Pérez
jefe de la edición

Redacción
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma
teléfono 39 06 698 45851

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico:
teléfono +39 06 698 45793/45794
fax +39 06 698 84998
e-mail: pubblicazioni.photo@spcva
www.photo@spcva

Suscripción digital anual: 40 euros

Agencia de publicidad:
Il Sole 24 Ore S.p.A.
System Comunicazione Pubblicitaria
Via Monte Rosa, 91, 20149 Milano
segreteria@direzionemilano.com

En México: Arquidiócesis primada de México.
Dirección de Comunicación Social.
San Juan de Dios, 222-C. Col.
Villa Lázaro Cárdenas, CP 14370.
Del. Tlalpan, México, D.F.;
teléfono + 52 55 2652 99 55
fax + 52 55 5318 75 32
e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx

En Perú: Editorial salesiana,
Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú
teléfono + 51 42 357 82
fax + 51 431 67 82
e-mail: editorial@salesianos.edu.pe

El Papa a la Asociación bíblica italiana y a los participantes a la XLVII Semana bíblica nacional

Vivir como hermanos en un tiempo conmocionado por los ecos de la guerra

«Como nos enseña el Concilio Vaticano II, en un tiempo conmocionado por los ecos de muerte y de guerra, la fe común en un único Dios nos invita y nos anima a vivir como hermanos». Lo dijo el Papa Francisco al os miembros de la Asociación bíblica italiana y a los participantes de la XLVII Semana bíblica nacional – que se celebra en Roma sobre el tema “Alianza y alianzas entre universalismo y particularismo” – recibidos en audiencia, en la mañana del jueves 7 de septiembre, en la Sala Clementina.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Me alegra encontrarme con todos vosotros, miembros de la Asociación Bíblica Italiana y docentes de Sagrada Escritura, reunidos en Roma para la XLVII Semana bíblica nacional. La temática que habéis elegido para estos encuentros: “Alianza y alianzas entre universalismo y particularismo”, me importa y está entre las mayores atenciones actuales de la Iglesia. Las tres alianzas sobre las que estáis reflexionando, de hecho, involucran de cerca sus relaciones con el mundo contemporáneo.

La alianza con Noé está centrada en la relación entre humanidad y creación. La alianza con Abraham se concentra en las tres grandes religiones monoteístas en su matriz común: la fe en Dios como condición de unidad y de fecundidad. La alianza del Sinaí, finalmente, mira el don de la Ley y la elección de Israel como instrumento de salvación para todos los pueblos.

Son temáticas que atraviesan enteramente el Antiguo y el Nuevo Testamento, con tensiones y reformulaciones continuamente oscilantes entre el universalismo del amor de

Dios por la humanidad, nadie excluido, y el particularismo de la elección, unidas por un carácter unificador: la irrevocabilidad de los dones y de la llamada de Dios (Rm 11,29), su constante y múltiple ofrenda de comunión, como dijo San Juan Pablo II (cfr *Encuentro con*

da por el odio y la violencia, a través de la justicia del Patriarca. Tal justicia tiene en sí una irrenunciable dimensión ecológica, en el descubrimiento y en el respeto «ritmos inscritos en la naturaleza por la mano del Creador» (Carta. Enc. *Laudato si'*, 71). La alianza de Noé,

cho, en un tiempo conmocionado por los ecos de muerte y de guerra, la fe común en un único Dios nos invita y nos anima a vivir como hermanos. Es en ella que, «todos estamos llamados a ser hermanos. En consecuencia, con esta común vocación humana y divina, po-

no cae nunca en formas de separación, ni de exclusión. Dios no elige nunca a alguno para excluir a los otros, sino siempre para incluir a todos. La elección de Dios siempre tiene esta dimensión social y misionera. Es un lema importante para nuestros tiempos,

obra de cooperación que la Asociación bíblica ofrece de forma permanente a la Iglesia en Italia. Esta ha sido una de las primeras asociaciones teológicas en esta país y todavía hoy muy presente en las diferentes diócesis, especialmente a través de la animación de las semanas bíblicas diocesanas, que sostiene en colaboración con el Apostolado Bíblico de la Conferencia Episcopal Italiana. Desco que esta presencia crezca sobre todo el territorio, evitando toda forma de elitismo y exclusión. La Asociación bíblica trabaja, además, en colaboración con el Pontificio Instituto Bíblico, en un momento decisivo para la reforma de los ateneos pontificio, donde la alianza entre instituciones académicas no siempre es fácil. Sin embargo, para muchos de los inscritos a la Asociación, el Pontificio Instituto Bíblico permanece siempre el “alma mater” que les ha generado a la búsqueda y al apostolado. Y esto ofrece un ejemplo de esa sinergia que urge promover, en Roma y en otros lugares, entre los diferentes institutos de estudios, también para no correr el riesgo de una irremediable extinción.

Queridos amigos, id adelante en vuestra misión de ayudar al pueblo de Dios a nutrirse de la Palabra, para que la Biblia sea cada vez más patrimonio de todos: «libro del pueblo del Señor que al escucharlo pasa de la dispersión y la división a la unidad» (Cart. Ap. *Aperuit illis*, 4). Esta es un poco la “dinámica del Señor”: envía y así parece dispersarse, pero después recoge en unidad. Os bendigo de corazón. Y os pido, ¡no os olvidéis de rezar por mí! Gracias.



la Comunidad judía, Maguncia, 17 de noviembre 1980, n. 3). Reflexionamos entonces un momento sobre la actualidad de estos tres temas y, a la luz de ellos, sobre el valor de vuestro trabajo.

Como hemos dicho, la alianza de Noé conlleva una clara referencia a la relación entre hombre y creación. En el pasaje del diluvio (cfr *Gen 6-9*) Dios vuelve a dar esperanza y salvación a la humanidad, conmociona-

entonces, nunca ha fallado por parte de Dios, continúa alentándonos a hacer un uso justo y sobrio de los recursos del planeta, lo que constituye una inquietud muy seria en este momento.

El segundo tema tiene como icono la alianza de Abraham, común a las tres grandes religiones monoteístas. También esta es una imagen de gran actualidad. Como enseña el Concilio Vaticano II, de he-

demus y debemos cooperar, sin violencias, sin engaños, en verdadera paz, a la edificación del mundo» (Const. Past. *Gaudium et spes*, 92).

El tercer tema, finalmente, es lo que el don de la ley y de la elección del pueblo de Israel. También esto es importante. De hecho en la Biblia, contra cualquier tentación de lectura exclusivista, el particularismo de la elección siempre está en función de un bien universal y

en el que corrientes de separación cada vez mayores cavanzan y levantan vallas entre las personas y entre los pueblos, en detrimento de la unidad del género humano, que la sufre, y del mismo Cuerpo de Cristo, según el proyecto de Dios.

Este encuentro vuestro recuerda a otro valor que quiero subrayar: el de trabajar juntos al servicio de la Palabra. Se incluye, de hecho, en una amplia

El mensaje del Papa en el Encuentro internacional de oración promovido por la Comunidad de Sant'Egidio en Berlín

La audacia de la paz

«Se necesita la audacia de la paz: ahora, porque demasiados conflictos duran demasiado tiempo, tanto que algunos parecen no tener fin, de modo que, en un mundo en el que todo avanza rápido, solo el final de las guerras parece lento». Lo ha escrito el Papa Francisco en el mensaje enviado la tarde del martes 12 de septiembre, como conclusión del Encuentro internacional de oración por la paz promovido por la Comunidad de Sant'Egidio. Celebrado en Berlín desde el domingo 10, participaron líderes religiosos, políticos y culturales.

Queridos hermanos y hermanas:

Os reunís este año en Berlín, en la Puerta de Brandenburgo, líderes cristianos, líderes de las religiones mundiales y autoridades civiles, reunidos por la Comunidad de Sant'Egidio, que con fidelidad continúa la peregrinación de oración y diálogo iniciada por San Juan Pablo II en Asís en 1986. El lugar de vuestro encuentro es particularmente

evocador por el hecho de que, justo donde os reunís, se ha producido un hecho histórico: la caída del muro que separaba las dos Alemanias. Ese muro también dividía dos mundos, el Oeste y el Este de Europa. Su caída, que tuvo lugar con la ayuda de varios factores, el coraje de muchos y la oración de muchos, abrió nuevas perspectivas: libertad para los pueblos, reunificación de familias, pero también esperanza de una nueva paz mundial, posterior a la Guerra Fría.

Lamentablemente, a lo largo de los años, no se ha basado en esta esperanza común, sino en intereses particulares y en la desconfianza hacia los demás. Así, en lugar de derribar muros, se han levantado otros. Y del muro a la trinchera el paso, por desgracia, suele ser corto. Hoy la guerra todavía devasta demasiadas partes del mundo: pienso en muchas zonas de África y Oriente Medio, pero también en muchas otras

regiones del planeta; y en Europa, que conoce la guerra en Ucrania, un conflicto terrible que no tiene fin y que ha causado muertos, heridos, dolores, éxodos, destrucciones.

El año pasado estuve con vosotros en Roma, en el Coliseo, para rezar por la paz. Hemos escuchado el grito de la paz violada y pisoteada. Entonces dije: «La invocación de la paz no puede ser reprimida: surge del corazón de las madres, está escrita en los rostros de los refugiados, de las familias que huyen, de los heridos o de los moribundos. Y este grito silencioso sube al cielo. No conoce fórmulas mágicas para salir de los conflictos, pero tiene el sacrosanto derecho de pedir la paz en nombre del sufrimiento que ha soportado, y merece ser escuchado. Merece que todos, empezando por los gobernantes, se inclinen a escuchar con seriedad y respeto. El grito de la paz expresa el dolor y el horror de la gue-

rra, la madre de todas las pobrezas».

Ante este escenario, uno no puede resignarse. Hace falta algo más. Hace falta «la audacia de la paz», que está en el corazón de vuestro encuentro. El realismo no es suficiente, las consideraciones políticas no son suficientes, los aspectos estratégicos implementados hasta ahora no son suficientes; se necesita más, porque la guerra continúa. Se necesita la audacia de la paz: ahora, porque demasiados conflictos duran demasiado tiempo, tanto que algunos parecen no tener fin, de modo que, en un mundo en el que todo avanza rápido, solo el final de las guerras parece lento. Se necesita el coraje de saber girar, a pesar de los obstáculos y las dificultades objetivas. La audacia de la paz es la profecía que se pide a quienes tienen en sus manos la suerte de los países en guerra, a la comunidad internacional, a todos nosotros, especialmente a los

hombres y mujeres creyentes, para que den voz al llanto de las madres y de los padres, al desgarrar de los caídos, a la inutilidad de las destrucciones, denunciando la locura de la guerra.

Sí, la audacia de la paz interpela especialmente a los creyentes, en los que se convierte en oración, para invocar del Cielo lo que parece imposible en la tierra. La insistencia en la oración es la primera forma de audacia. Cristo en el Evangelio indica la «necesidad de orar siempre, sin desfallecer» (Lc 18, 1), diciendo: «Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá» (Lc 11, 9). No tengamos miedo de convertirnos en mendigos de paz, uniéndonos a las hermanas y hermanos de otras religiones, y a todos aquellos que no se resignan a la inevitabilidad de los conflictos. Me uno a vuestra oración por el fin de las guerras, agradeciéndolos de corazón todo lo que hacéis. De hecho, es necesario se-

guir adelante para superar el muro de lo imposible, erigido sobre razonamientos que parecen irrefutables, sobre la memoria de tantos dolores pasados y de grandes heridas sufridas. Es difícil, pero no imposible. No es imposible para los creyentes, que viven la audacia de una oración esperanzada. Pero tampoco debe ser imposible para los políticos, para los responsables, para los diplomáticos. Sigamos orando por la paz sin cansarnos, llamando, con espíritu humilde e insistente a la puerta siempre abierta del corazón de Dios y a las puertas de los hombres. Pedimos que se abran caminos de paz, sobre todo para la querida y martirizada Ucrania. Confiamos en que el Señor siempre escucha el grito angustiado de sus hijos. «¡Escúchanos, Señor!»

Roma, San Juan de Letrán, 5 de septiembre de 2023

FRANCISCO

El Pontífice a la asociación de promoción de la familia "Encuentro matrimonial"

De la fraternidad y no de la prevaricación nace una nueva humanidad

Jesús «nos manda a las calles del mundo a anunciar que el camino para generar una nueva humanidad se funda en la fraternidad, fruto de la caridad, no en la prevaricación y el egoísmo». Lo dijo el Papa Francisco a los miembros de la asociación de promoción de la familia "Encuentro matrimonial" recibiendo en audiencia la mañana del sábado 9 de septiembre, en el Aula Pablo VI.

Queridos hermanos y hermanas,

os doy la bienvenida y os doy las gracias por la visita, que tiene lugar mientras estáis viviendo algunos días de reflexión con ocasión de vuestros 45º aniversario: ¡felicidades! En estos años, inspirados por el mandamiento del amor de Jesús (cfr Jn 15,12), os habéis comprometido por el descubrimiento del sacramento del Matrimonio y el del Orden, buscando no solamente profundizar la riqueza de forma distinta, sino también haciendo emerger la relación que existe entre estas dos importantes vocaciones. Matrimonio y Orden sagrado, de hecho, aunque de forma diferente y según el carisma propio de cada uno, están íntimamente relacionadas porque ambas manifiestan el amor de Dios, edificando el Cuerpo místico de la Iglesia. Estos dos sacramentos, de hecho, por caminos diferentes pero complementarios, hablan de conyugalidad: por una parte la donación total, única e indisoluble de los esposos, por el otro la ofrenda de vida del sacerdote por la Iglesia, son signos del amor conyugal de Dios por nosotros.

Retomando el tema que habéis elegido para esta circunstancia, "Somos el sueño de Dios", quisiera decir que vuestro "carisma conyugal" es una profecía para la realización del sueño de Dios. Y ¿cuál es el sueño de Dios? Invitando a los discípulos a permanecer unidos a Él como los sarmientos a la vid (cfr Jn 15,4) y rezando al Padre para que les conserve en el amor, Jesús mismo nos lo desvela, implorando que todos nosotros podamos ser «una sola cosa» (Jn 17,21). El sueño de Dios para nosotros es este: uniros en su amor, en su comunión, para hacernos descubrir la belleza de la filiación divina y de la fraternidad entre nosotros. Por esto Jesús ha rezado fervientemente. Y nos manda a las calles del mundo a anunciar que el camino para generar una nueva humanidad se funda en la fraternidad, fruto de la caridad, no en la prevaricación y el egoísmo.

En tal sentido el servicio que ofrecéis a la Iglesia, pero también a la sociedad, es decir el acompañamiento de los cónyuges y de los sacerdotes, representa una piedra preciosa que contribuye a cumplir el sueño de Dios. Vosotros no lo hacéis con muchas palabras o con teorías abstractas, sino sobre todo entrando con amor en la realidad de la vida concreta de las personas. Así vuestro carisma recuerda que la fe es sobre todo una experiencia de relación y de encuentro.

Es una historia de amor con Dios, con los hermanos, con las hermanas. Vosotros miráis



de cerca el diálogo a veces no fácil entre los cónyuges y las situaciones a veces complejas a las que están llamados a hacer frente los sacerdotes, favoreciendo un intercambio fecundo, para aprender juntos el arte de la relación, el arte de la comunión. Así lleváis adelante el sueño de Dios, sueño de comunión conyugal, en un tiempo que a veces prefiere recorrer los caminos pantanosos del individualismo en vez de aventurarse hacia las espléndidas cumbres del amor. También

sois un signo para la vida de la Iglesia, que está llamada a recorrer el camino de una cada vez más reciprocidad entre los dones, los carismas y los ministerios.

El intercambio entre los cónyuges y los pastores favorece la acción evangelizadora que hoy necesitamos con urgencia.

De hecho, es a través de las relaciones, sobre todo testimoniando la belleza de las relaciones, que logramos anunciar la riqueza del Evangelio y mostrar el amor que

Dios nutre por cada criatura. Por eso os animo a continuar con generosidad y con pasión vuestro compromiso: a hacer circular las experiencias de los cónyuges, de los sacerdotes y de los religiosos; a abrir las puertas de vuestro camino a jóvenes y novios, a no tener miedo de explorar nuevos caminos que ayuden a las comunidades cristianas a realizar cada vez mejor la convergencia entre los esposos y sus pastores.

Y, sobre todo, a dejaros guiar por el Espíritu Santo - de-

jos guiar por el Espíritu Santo -, que es el amor de Dios, sin el cual nuestras actividades son estériles y vanas. ¡Es el Espíritu quien abre los corazones y las mentes - es el Espíritu quien lo hace -, que nos hace protagonistas, a todos nosotros, del sueño de Dios!

Gracias por vuestro valioso servicio. ¡Id adelante, id adelante no con tristeza, con alegría!

Os bendigo y, por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Gracias.

Francisco a los participantes del XXVI Coloquio ecuménico paulino

El verdadero ecumenismo se hace en camino y en el servicio

El verdadero ecumenismo se hace «en caminos» y «en el servicio»: lo recordó el Papa Francisco a los participantes del XXVI coloquio ecuménico paulino, recibidos en audiencia la mañana del jueves 14 de septiembre, en la Sala del Consistorio. A continuación el texto del discurso que les dirigió el Pontífice.

Reverendísimo padre Abad, ilustres profesores, queridos estudiosos, ¡buenos días a todos!

Os doy las gracias por vuestra visita, que se desarrolla mientras estáis reunidos aquí en Roma, en el espléndido marco de la Basílica de san Pablo extra muros, para el Coloquio Ecuménico Paulino. Esta iniciativa, nacida poco después del Concilio Vaticano II de un grupo de estudiosos procedentes de una decena de países y de varias tradiciones cristianas, ha llegado a la 20ª edición. Podéis pues presumir de un intenso camino de estudios y de investigación que, gracias a vuestra competencia y a vuestra pasión, ha contribuido al conocimiento bibli-

co y espiritual de las Cartas del apóstol de las gentes. Se trata de un evento aún más importante en cuanto que los coloquios tienen lugar entre Confesiones cristianas diferentes, y vosotros mismos, apasionados estudiosos de Pablo, procedéis de varias naciones, llevando con vosotros no solo la especificidad de los estudios, sino también la originalidad de la cultura de origen y la vida de fe de la comunidad cristiana a la que pertenecéis. Esta - quisiera decir - es la gran contribución del *Colloquium*: el encuentro entre cristianos diferentes entre ellos, pero unidos por la sabiduría del magisterio paulino; el diálogo entre puntos de partida diferentes, que buscan un terreno común a partir de la Escritura; el debate exegético riguroso y científico, que encuentra el propio cauce vital en un contexto de oración y de espiritualidad, para que emerja la belleza del epistolario del apóstol y su importancia para la vida cristiana y eclesial.

Hay por tanto algo de valiente y de profético en vuestra iniciativa. Está la valentía de superar las barreras de la desconfianza, que a menudo surgen cuando somos llamados a encontrar al otro, y todavía más cuando el otro tiene una tradición diferente de la mía. Y después está la profecía ecuménica, la de la sana "impaciencia del Espíritu" a la que todos nosotros somos llamados, para que proceda el camino hacia la plenitud de la unidad y no disminuya el compromiso en el testimonio. Si a lo largo de la historia las divisiones han sido motivo de sufrimiento, hoy debemos comprometernos para invertir la ruta, avanzando en recorridos de unidad y de fraternidad, que empiezan precisamente rezando, estudiando y trabajando juntos.

Vuestro deseo de profundizar en las Cartas del apóstol, la aportación de vuestros estudios, el valor de las contribuciones que os estáis intercambiando y que después publicaréis, este año se

concentran en los capítulos 9-11 de la Carta a los Romanos.

Se trata de una exposición extraordinaria del misterio de la salvación, porque pone en relación - y por eso en diálogo - los dones y la llamada de Dios para Israel, que el apóstol define «irrevocables» (Rm 11,29), con la esperanza del Evangelio. El apóstol nos entrega un mensaje de fundamental importancia, que representa todavía ese fundamento sobre el que no solamente profundizar los estudios bíblicos, sino también continuar cultivando el diálogo ecuménico: Dios no deja de cumplir sus promesas de salvación y las lleva adelante con paciencia, también a través de caminos impensables y sorprendentes. Pero la certeza de fondo es que «el creyente puede confiar en la misericordia y las promesas de Dios. A pesar de su propia flaqueza y de las múltiples amenazas que acechan su fe, en virtud de la muerte y resurrección de Cristo puede edificar a partir de la promesa efectiva

de la gracia de Dios» (*Declaración conjunta sobre la doctrina de la justificación entre Iglesia católica y Federación Luterana Mundial*, n. 34).

Queridos, sobre este fundamento de esperanza deseo sostener vuestro valioso trabajo. Es hermoso que prosigáis en el diálogo académico, bíblico, espiritual y fraterno, y que pongáis en círculo la riqueza original de la que cada uno es portador. Seguid, por favor, vuestra búsqueda bíblica con rigor y competencia, pero dejáis también y sobre todo sorprender por los innumerables recursos espirituales contenidos en las Cartas paulinas, para ofrecer a las Comunidades cristianas "palabras nuevas" capaces de comunicar la bondad misericordiosa del Padre, la actualidad de la salvación de Cristo, la esperanza renovadora del Espíritu.

Que a través de vuestro trabajo, a menudo cansado y escondido, pueda crecer entre los creyentes el espíritu ecuménico, espíritu de diálogo y de fraternidad que ayu-

da el común camino de búsqueda del Señor. El camino ecuménico. Una vez, a un gran teólogo ortodoxo, le hicieron esta pregunta: "¿Qué piensa de la unidad de los cristianos? ¿cómo va? ¿cuándo será el momento de la plena unidad? Y ese buen teólogo, que falleció hace algunos meses, dijo: "Yo sé cuándo habrá plena unidad: ¡el día después del juicio final!" [ríen]. Esto no quita la esperanza: mientras tanto debemos caminar juntos, rezar juntos y trabajar juntos. El verdadero ecumenismo se hace en camino: no hay que tener miedo de caminar, de caminar con los otros, con la confianza en los otros; y en el servicio: servir a los pobres, ayudar a las comunidades cristianas y también a las no cristianas. Camino y servicio: id adelante así.

Gracias, por tanto, por todo lo que hacéis y por el compromiso de estos días. Os recuerdo y vosotros, por favor, rezad por mí. Y ahora os invito, juntos, a rezar el Padre Nuestro, cada uno en la propia lengua.

La historia de «mister Beppe» que entrena desde hace cincuenta años equipos inclusivos e intergeneracionales poniendo en el centro a la persona y el proyecto de "comunidad educativa"

Manual para (probar a) salvar el fútbol



GIAMPAOLO MATTEI

«No nos fijamos en la camiseta que llevamos, sino en la persona que está dentro de esa camiseta», fue la primera enseñanza, ciertamente no solo deportiva, que le dio testimonio al entrenador Beppe su mentor de fútbol, Sandro Piccione, presidente del Centro Deportivo Italiano de Turín. «Era el tiempo en que el cardenal Michele Pellegrino, después de un recorrido sinodal, había publicado la carta pastoral *«Caminar juntos»*, recuerda. El Beppe habla de su equipo como de una «comunidad educativa». Yendo a contracorriente con respecto a quienes afirman que el fútbol ya no es lo que solía ser e incluso es complicado llamarlo deporte, entre excesos de todo tipo. Y aquí está la historia del señor Beppe que, precisamente por su estilo de vida discreto —muy lejos de las luces del protagonismo— ha preferido dar, en la entrevista a *«L'Osservatore Romano»*, un paso atrás respecto a su propio nombre y el del equipo que entrena.

De Caminar juntos han pasado más de cincuenta años...

Y, de hecho, todavía están en plena actividad como mister después de cincuenta años y sesenta temporadas con equipos de adultos, destartados y/o ganadores, inscritos en el Centro Deportivo Italiano (CSI), en la Unión Italiana de Deportes Populares (UISP) o, durante décadas, en la Federación Italiana de Fútbol (FIGC).

¿Qué se necesita, en primer lugar, para ser entrenador de un equipo de fútbol y hacerlo bien?

La primera cualidad de un mister, en mi opinión, es no tener certezas y esforzarse continuamente por interpretar la realidad en desarrollo. Con el objetivo de divertirse y crecer todos juntos, futbolística y humanamente. Temporada por temporada. El tiempo pasa y las generaciones que se asoman son siempre diferentes de las an-

teriores. Después de la traumática experiencia del Covid, las dificultades son nuevas y en parte hay que descifrarlas. Hoy tengo convicciones parciales y temporales, muy diferentes, en ciertos aspectos, de las de hace un lustro.

Un equipo, después de todo, es una pequeña comunidad social en constante evolución.

El «estilo» que se propone, intrínsecamente dependiente del grupo de equipo preexistente, debe actualizarse con la llegada de jugadores o futbolistas jóvenes. Un equipo intergeneracional es

La principal dificultad de cualquier inicio de temporada es explicar y convencer de que ganar el domingo no es el objetivo principal, sino la «consecuencia», el resultado de jugar bien juntos, divirtiéndose

más difícil de gestionar, pero garantiza el mantenimiento y la consolidación evolutiva de los valores humanos y futbolísticos. De hecho, es el «ser» de los más jóvenes el que influye, moldea y mejora la calidad de la experiencia vivida juntos. Este año hemos ganado la Copa disciplina del Comité regional piemontés de la FIGC delante de cientos de otros equipos. Significa que las tensiones individuales no las hemos vertido en el campo contra árbitros, jugadores adversarios o público. El autocontrol es una premisa sustancial para divertirse y lograr resultados futbolísticos satisfactorios.

Los jóvenes ¿qué buscan en el fútbol?

Estas nuevas generaciones no quieren los gritos del mister sino el susurro, el diálogo personalizado. No les gustan las retóricas motivacionales y belicistas, típicas de los profesionales y de los primeros años de este milenio, que tanto daño siguen haciendo en las escuelas de fútbol y en las familias que sucumben a esta

narrativa. Muchos mister de serie A no parecen haberlo notado.

¿Entrenar a los veinteañeros es más fácil?

Es más fácil entrenar a veinteañeros indemnes de estos daños, pero hay que armonizar el estilo con los treinta y cinco años que llevan orgullosamente las medallas de tanta violencia soportada, superada o impuesta en tantos campos muy difíciles a principios de siglo, cuando las peleas y emboscadas en los aparcamientos eran frecuentes y medían «la valentía», así como el respeto

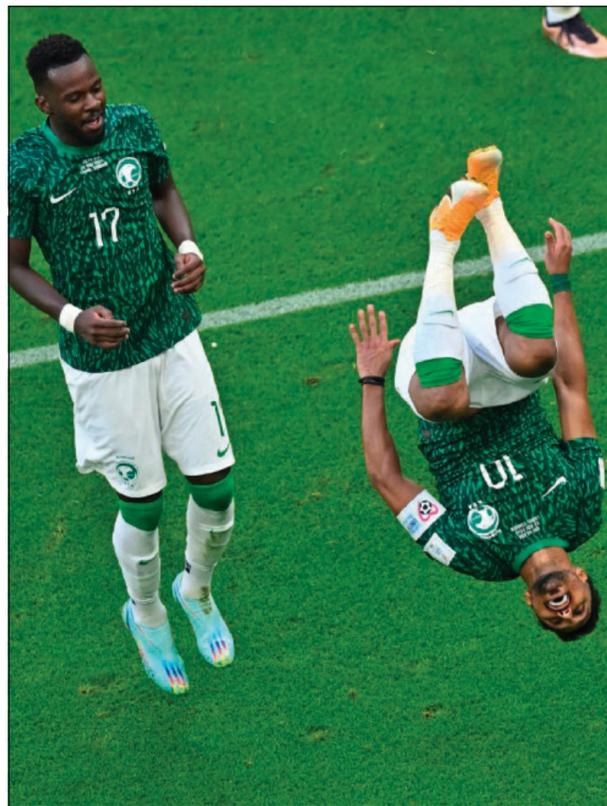
por el mundo exterior. Los veinteañeros de hoy en día son muy inteligentes, emocionalmente frágiles, a menudo dispersos, impregnados de una sensación de inadecuación y, por desgracia, tienden a autolesionarse. Pero también son receptivos, sensibles e inclusivos. Se esfuerzan mucho antes de expresar plenamente sus habilidades futbolísticas. Tienen una relación con la competencia menos egocéntrica y egoísta, pero de difícil declinación porque son ambiciosos aspirantes a una calidad general del equipo.

¿Cuáles son sus objetivos de mister?

La principal dificultad de cualquier inicio de temporada es explicar y convencer de que ganar el domingo no es el objetivo principal, sino la «consecuencia», el resultado de jugar bien juntos, divirtiéndose. Algunos jugadores, después de una victoria, nada más entrar en el vestuario e incluso antes de la ducha, ya compulsan las apps para comprobar los resultados y la clasificación.

La hazaña más difícil de cada temporada es convencer a los jugadores de que el resultado no lo es todo.

Sí, es explicar y convencer de que la diversión es interior y no depende de la percepción pública. Ayudar a armonizar la diversión, que cada uno percibe de forma diferente, es la tarea más difícil de cada temporada. «Si



cuando te vas a casa sabes que has dado todo lo que podías a nuestro equipo, a tus compañeros, en mi opinión has ganado», es la frase que utilizo para buscar esta armonización. Dar antes de recibir es la regla principal. A partir del primer pase al centro del campo cuando el árbitro silba.

Un equipo es —o debería ser— una comunidad con una visión compartida.

Cuando se comparte la lectura que se propone, aumenta el crecimiento de la autoestima grupal e individual. Por ejemplo, hay algunas frases, con prioridad a

la salud y a las necesidades de la vida, que han caracterizado y caracterizan la fase actual después de la experiencia de la pandemia: «Después de 18 meses de inactividad no tenéis que llegar al límite de vuestro potencial físico si no os lesionáis»; «El calentamiento es obligatorio porque no tenéis que lesionaros y cuenta para la formación»; «Después de un día en la fábrica, trabajando de pie, estáis cansados, haced jugadas sencillas»; «Ver el juego y dirigir el primer control de la pelota ya es la elección de la próxima jugada»; «Si el público os insulta, la mejor respuesta es un gol sin regocijo a modo de burla bajo la tribuna».

Todo bien. Pero en el fútbol también cuenta la técnica, el saber jugar.

Entrenada la mente, y armonizada la capacidad de leer las situaciones y el contexto externo, se debe promover la disponibilidad y la aspiración individual a entrenar las propias cualidades futbolísticas. Los entrenamientos son personalizados y opcionales, en función de la calidad y el déficit, sobre la base de un programa de trabajo acordado y escrito. Los entrenamientos de departa-

objetivos del equipo.

Y luego está la legendaria cita con el «partidillo de los jueves»...

El «partidillo del jueves» se salta en muy pocos. A veces se cambian los turnos de trabajo para estar allí. Y los invitados siempre son bienvenidos y pueden solicitar la posibilidad de asistir antes del martes. No se dan «arneses». El entrenador propone el objetivo técnico predominante y durante el «partidillo», en general, observa y si interviene o interrumpe el juego significa que están surgiendo situaciones equivocadas. Los consejos técnicos se proponen susurrando a los individuos a medida que avanza el juego. En las proximidades de partidos de campeonato se requieren situaciones de juego especiales. Cuando la marcha de todo es positiva, la formación para el domingo se comunica en el intervalo del «partidillo». Por último, al final del «partidillo», los jugadores que lo deseen van, con el entrenador, a comer un «panuozzo» y a tomar una copa. Juntos. Rara vez en estas ocasiones se habla del equipo, nunca de los compromisos comunes del campeonato. Los «partidillos» y el «panuozzo» continúan incluso una vez finalizado el campeonato.

«Añadir un lugar en el campo...», se podría decir para este estilo de acoger a los huéspedes en el «partidillo» semanal.

Los invitados son la savia nueva que estimula la emulación y la comprensión del otro. A veces llegan futbolistas fuertes, a veces personas que podrían considerarse «casos sociales». Ha habido muchos extranjeros que, a menudo al no firmar el compromiso anual, han tenido horas de diversión. Sucesivamente las presencias como invitado se realiza un acercamiento progresivo al eventual compromiso de equipo con membresía y participación en el campeonato. El futbolista que acompañó al visitante tiene la tarea de seguir esa relación y ese vínculo.

Mister, ¿está siempre satisfecho al final de la temporada?

Habiendo entrenado jugadores muy fuertes y perdedores clamorosos, habiendo ganado y perdido campeonatos, habiendo logrado promociones y descensos, evalúo que una temporada ha sido positiva y, por lo tanto, yo también he ganado, cuando el mayor número de componentes de la plantilla se ha acercado al máximo de su potencial o ha logrado mejorarlos. Cuando uno de estos jóvenes inteligentes y sensibles te dice «Beppe, mira que tal vez somos una comunidad educativa y nuestra agregación es elevadora», significa que su bienestar ha mejorado, que su protagonismo está bien dirigido, que el fútbol le ha hecho crecer.

El discurso del Papa a la Asociación nacional entre trabajadores mutilados e inválidos del trabajo

No podemos resignarnos a las muertes y accidentes laborales

El recuerdo de los cinco trabajadores atropellados por un tren en Brandizzo

Recordando a los cinco trabajadores atropellados por un tren el pasado 31 de agosto en Brandizzo, el Papa exhortó a no acostumbrarse «a los accidentes laborales» y a no resignarse «a la indiferencia hacia los accidentes». Lo hizo durante la audiencia a los miembros de la Asociación nacional entre trabajadores mutilados e inválidos por el trabajo (Anmil), recibidos el lunes 11 de septiembre en la Sala Clementina.

¡Queridos hermanos y hermanas, buenos días!

Os doy la bienvenida con ocasión del 80º aniversario de vuestra asociación. Era 1943, año decisivo para Italia en la segunda guerra mundial. Habéis dado los primeros pasos en ese contexto, que nos recuerda que todo conflicto armado lleva consigo multitud de personas mutiladas, también hoy; y que la población civil sufre las dramáticas consecuencias de esa locura que es la guerra. Terminado el conflicto, quedan los escombros, también en los cuerpos y en los corazones, y la paz debe ser reconstruida día a día, año tras año, a través de la tutela y la promoción de la vida y de su dignidad, empezando por los más débiles, empezando por los más desfavorecidos.

Hoy, entonces, quisiera expresar un sentido agradecimiento a todos vosotros. Gracias sobre todo por lo que seguís haciendo por la tutela y la representación de las víctimas de accidentes laborales, las viudas y huérfanos de los caídos. Todavía tengo en mente a los cinco hermanos atropellados por un tren mientras estaban trabajando. Gracias porque mantenéis alta la atención

sobre el tema de la seguridad en los lugares del trabajo, donde suceden todavía demasiadas muertes y desgracias. Gracias por las iniciativas que promovéis para mejorar la legislación civil en materia de accidentes laborales y de inserción profesional de las personas que se encuentran en condiciones de invalidez. Se trata, de hecho, no solo de garantizar el bienestar y la seguridad social adecuados para quienes padecen formas de discapacidad, sino también dar nuevas oportunidades a las personas que pueden reintegrarse y cuya dignidad exige ser plenamente reconocida. Gracias, finalmente, por vuestra obra de sensibilización de la opinión pública sobre la prevención de los accidentes y sobre las políticas de la seguridad, en particular a favor de las mujeres y de los jóvenes. Las tragedias y los dramas en los lugares de trabajo lamentablemente no cesan, no obstante la tecnología de la que disponemos para favorecer lugares y tiempos seguros. A veces parece que escuchamos un boletín de guerra. Esto sucede cuando el trabajo se deshumaniza y, en vez de ser el instrumento con el que el ser humano se realiza a sí mismo poniéndose a disposición de la comunidad, se convierte en una carrera exasperada por el beneficio. Y esto no está bien. Las tragedias inician cuando el fin ya no es el hombre, sino la productividad, y el hombre se convierte en una máquina de producción. Amigos, las tareas educativas y formativas que os esperan siguen siendo fundamentales, tanto de cara a los trabajadores co-

mo a los empresarios y dentro de la sociedad. La seguridad en el trabajo es como el aire que respiramos: ¡nos damos cuenta de su importancia solo cuando falta de forma trágica, y siempre es demasiado tarde!

La parábola del Buen Samaritano (cfr *Lc* 10,30-37) se repite: delante

un trágico empobrecimiento social que nos concierne a todos, no solo a las empresas o a las familias implicadas. No debemos cansarnos de aprender y reaprender el arte del cuidar, en nombre de la común humanidad. La seguridad, de hecho, no es solo garantía de una buena le-

cuerpo es templo del Espíritu Santo, significa que, curando las fragilidades, alabamos a Dios. La humanidad es por tanto "lugar de culto" y el cuidado es la actitud con la que colaboramos a la obra misma del Creador. La fe cristiana llega hasta aquí: la centralidad de la persona, en cuanto

puesta y que en una palabra se pueden llamar *carewashing*. Sucede cuando empresarios o legisladores, en vez de invertir en la seguridad, prefiere lavarse la conciencia con alguna obra benéfica. Es feo. Así antepone su imagen pública a todo lo demás, haciéndose benefactores en la cultura o en el deporte, en las buenas obras, haciendo accesibles obras de arte o edificios de culto, pero no prestando atención al hecho de que, como enseña un gran padre y doctor de la Iglesia, «la gloria de Dios es el hombre viviente» (San Ireneo de Lyon, *Contro le eresie*, IV,20,7). Este es el primer trabajo: cuidar de los hermanos y de las hermanas, del cuerpo de los hermanos y de las hermanas. La responsabilidad hacia los trabajadores es prioritaria: la vida no se vende por ningún motivo, aún más si es pobre, precaria y frágil. Somos seres humanos y no máquinas, personas únicas y no piezas de recambio. Y muchas veces algunos trabajadores son tratados como piezas de recambio.

Por eso renuevo mi gratitud por vuestro compromiso y os animo a ir adelante, para ayudar a la sociedad a progresar desde el punto de vista cultural, a comprender que el ser humano viene antes que el interés económico, que cada persona es un don para la comunidad y que mutilarla o hacer inválida a una sola hiere a todo el tejido social. Os encomiendo a la protección de san José, patrono de todos los trabajadores. El Señor os bendiga y la Virgen os custodie. Y vosotros, por favor, rezad por mí, lo necesito. ¡Gracias!



de las personas heridas y que corren el riesgo del abandono en la orilla del camino de la vida podemos hacer como esos dos personajes religiosos, el sacerdote y el levita que, para no contaminarse, no se detienen y siguen recto, en la indiferencia. Y en el mundo del trabajo a veces sucede precisamente eso: se va adelante, como si nada, devotos a la idolatría del mercado. Pero no podemos acostumbrarnos a los accidentes en el trabajo, ni resignarnos a la indiferencia hacia los accidentes. No podemos aceptar el descarte de la vida humana. Las muertes y los accidentes son

gislación, que debe ser respetada, sino también de la capacidad de vivir como hermanos y hermanas en los lugares de trabajo. El apóstol Pablo, reflexionando sobre el valor de la corporeidad, plantea una pregunta extremadamente actual: «¿O no sabéis que vuestro cuerpo es santuario del Espíritu Santo, que está en vosotros y habéis recibido de Dios, y que no os pertenecéis?». Y concluye: «¡glorificad, por tanto, a Dios en vuestro cuerpo!» (1 *Cor* 6,19-20). San Pablo se refiere a la afectividad, pero podemos ampliar la mirada también al mundo del trabajo. Si el

templo del Espíritu Santo, no conoce descartes, no conoce compraventa o trueques sobre la vida humana. No se puede, en nombre del mayor beneficio, pedir demasiadas horas laborales, haciendo disminuir la concentración, o pensar en contar los seguros o peticiones de seguridad como gastos inútiles y pérdidas de ganancia. La seguridad en el trabajo es parte integrante del cuidado de la persona. Es más, para un empresario, es el primer deber y la primera forma de bien. Sin embargo, están muy extendidas formas que van en la dirección

Mensaje para el Día Internacional de la Alfabetización

Un léxico de paz para no acostumbrarse al vocabulario de la guerra

Publicamos en una traducción del francés el texto del mensaje —firmado por el cardenal secretario de Estado, Pietro Parolin— enviado por el Papa a la directora general de la UNESCO con motivo del Día Internacional de la Alfabetización, que se celebró el viernes 8 de septiembre.

D.^a Audrey Azoulay
Directora General
de la Unesco
París

Su Santidad el Papa Francisco saluda a todos los participantes en la Conferencia Mundial organizada en la sede de la UNESCO en París, en el marco de la celebración del Día Internacional de la Alfabetización 2023. También expresa su cercanía a quienes participan en diversas iniciativas a nivel regional, nacional y local en todo el mundo, para celebrar esta importante jornada y reflexionar sobre el tema que se nos ha propuesto este año: «promover la alfabetización para un mundo en transición: construir las bases de una economía sostenible

y pacífica». La enseñanza y el aprendizaje de la alfabetización tienen un papel central y primordial en el desarrollo de cada persona, en su integración armónica en la comunidad y en su participación activa y efectiva en el progreso de la sociedad. La Santa Sede aprecia especialmente la acción de la UNESCO a favor de una alfabetización que, si bien responde a exigencias económicas y prácticas, tiene como objetivo fundamental la promoción y el desarrollo del hombre a la altura de su vocación personal, social y espiritual. Las estimaciones sobre el número de personas que carecen de las habilidades básicas de alfabetización siguen siendo alarmantes y esto representa un obstáculo para el pleno desarrollo de su potencial. Nuestro mundo necesita las capacidades y la contribución de todos para afrontar mejor los desafíos de nuestro tiempo. Entre estos retos, me gustaría mencionar tres:

1) Un primer desafío es el de la alfabetización para la paz. En un mundo desgarrado por conflictos y tensiones, es fundamental no acostumbrarse al vocabulario de la guerra y la discordia. A medida que aprendes a herir con armas cada vez más innobles, puedes renunciar a hacerlo. Así como se puede herir a una persona, a un familiar, a un amigo con palabras duras y gestos vengativos, también se puede renunciar a hacerlo. Aprender el léxico de la paz significa devolver el valor del diálogo, de la práctica de la amabilidad y del respeto por el otro. «Este esfuerzo, vivido cada día, es capaz de crear esa convivencia sana que vence las incomprensiones y previene los conflictos... Puesto que supone valoración y respeto, cuando se hace cultura en una sociedad transfigura profundamente el estilo de vida, las relaciones sociales, el modo de debatir y de confrontar ideas. Facilita la búsqueda de consensos y abre caminos donde la exaspe-

ración destruye todos los puentes» (*Fratelli tutti*, n. 224). Por otra parte, la paz es lo que la propia UNESCO se ha propuesto la tarea de promover en la mente y en el corazón de los hombres, a través de la educación, la ciencia, la cultura y la comunicación. Siguen siendo las únicas «armas» legítimas y eficaces que se pueden utilizar, invirtiendo más recursos y energía para construir la esperanza en un futuro mejor. 2) Un segundo reto es el de la alfabetización digital. La revolución digital y los desarrollos de la inteligencia artificial están expandiendo rápidamente nuestro acceso a la información y nuestra capacidad de conectarnos entre nosotros más allá del espacio físico. Sin embargo, persiste una amplia «brecha digital», con millones de personas que permanecen al margen porque se ven privadas del acceso no solo a los bienes esenciales, sino también a las tecnologías de la información y la comunicación. Además, en

los «autopistas digitales» muchos resultan heridos por la división y el odio. A esto se añade el grave riesgo de entregar la vida humana a la lógica de los dispositivos que deciden su valor. Para prevenir una tecnología mal gestionada, fuera de control e incluso perjudicial para la persona, será necesario que las políticas y leyes destinadas a favorecer la adquisición de competencias digitales no pasen por alto la reflexión ética más amplia sobre el uso de algoritmos, orientando el uso de las nuevas tecnologías hacia un camino responsable y humano. 3) Un tercer reto es el de la alfabetización a la ecología integral. Dado que la degradación de la naturaleza está estrechamente vinculada a la «cultura del rechazo» que caracteriza hoy la convivencia humana, se tratará de promover con paciencia y tenacidad el aprendizaje de comportamientos más sobrios y solidarios que, además de tener un impacto direc-

to en el cuidado del prójimo y de la creación, puedan inspirar a largo plazo una política y una economía realmente sostenibles para la calidad de vida, en favor de todos los pueblos de la tierra y, sobre todo, de aquellos que se encuentran en las situaciones más desfavorecidas y en riesgo. El Santo Padre dirige a todas y todos sus mejores deseos y asegura su oración por la fecundidad de las reflexiones de este día, así como por el éxito de su compromiso con la alfabetización, que tiene como objetivo sentar las bases de sociedades sostenibles y pacíficas. Sobre vosotros, sobre vuestros colaboradores y sobre todas las realidades comprometidas con la alfabetización, el Papa Francisco invoca abundantes bendiciones de sabiduría, alegría y paz.

CARDENAL
PIETRO PAROLIN
Secretario de Estado de Su
Santidad

Audiencia al Catholicos de la Iglesia Ortodoxa sira-malankarés

Sinodalidad y ecumenismo dos vías que proceden juntas

El Papa Francisco recibió en audiencia en la mañana del lunes 11 de septiembre, a Su Santidad Basilio Marthoma Mathew III, Catholicos de la Iglesia Ortodoxa sira-malankarés. Este es el discurso pronunciado por el Pontífice.

Santidad, gracias por sus palabras, gracias por esta visita en la ciudad de los apóstoles Pedro y Pablo, donde ya ha vivido y estudiado, y donde viene ahora como Catholicos de la venerable Iglesia ortodoxa sira-malankarés. Quisiera decirle, Santidad, que aquí está en casa, como Hermano esperado y amado.

Junto a usted quisiera sobre todo dar gracias al Señor por los lazos tejidos en las últimas décadas. El acercamiento de nuestras Iglesias, después de siglos de separación, inició con el Concilio Vaticano II, al cual la Iglesia ortodoxa sira-malankarés envió algunos observadores. En ese mismo periodo, san Pablo VI encontró al Catholicos Basilio Augen I en Bombay en 1964. Ahora, su venida aquí llega en el 40º aniversario de la primera visita en Roma de un Catholicos de vuestra querida Iglesia, realizada en 1983 por su santidad Basilio Marthoma Mathew I, al cual tres años más tarde san Juan Pablo II visitó en la catedral de Mar Elia en Kottayam. Este año se celebra también el

décimo aniversario del abrazo fraterno con su inmediato predecesor, Su Santidad Basilio Marthoma Paulose II, de bendecida memoria, que tuvo la alegría de recibir al inicio de mi pontificado en septiembre de 2013.

Hoy, acogiendo a Vuestra Santidad y a los miembros de su distinguida delegación, deseo saludar fraternalmente a los obispos, el clero y los fieles de la Iglesia ortodoxa sira-malankarés, cuyos orígenes se remontan a la predicación del apóstol Tomás. Él, delante del Resucitado, exclamó: «Señor mío y Dios mío» (Jn 20,28): esta profesión, que proclama el señorío salvífico y la divinidad de Cristo, funda, en la oración y en el estupor, nuestra fe común. Es esta misma fe que celebraremos, deseo que sea juntos, con ocasión del 1700º aniversario del primer Concilio Ecuménico, el de Nicea; yo quiero que lo celebremos todos juntos. La fe de santo Tomás es sin embargo inseparable de su experiencia de las llagas del Cuerpo de Cristo (cfr Jn 20,27). Ahora, las divisiones que se han verificado a lo largo de la historia entre nosotros cristianos son laceraciones dolorosas infligidas al Cuerpo de Cristo que es la Iglesia. Y todavía tocamos con la mano las consecuencias. Pero, si ponemos juntos la mano en

estas heridas, si juntos, como el Apóstol, proclamamos que Jesús es nuestro Señor y nuestro Dios, si con corazón humilde nos encomendamos asombrados a su gracia, podemos acelerar el día tan esperado en el que, con su ayuda, celebremos en el mismo altar el misterio pascual: ¡qué llegue pronto!

Mientras tanto, querido Hermano, caminamos juntos en la oración que nos purifica, en la caridad que nos une, en el diálogo que nos acerca. Pienso de forma especial en la institución de la Comisión mixta internacional para el diálogo entre nuestras Iglesias, que ha llevado a un histórico acuerdo cristológico, publicado en Pentecostés de 1990. Se trata de una Declaración conjunta, la cual afirma que el contenido de nuestra fe en el misterio del Verbo encarnado es el mismo, aunque sí, en la formulación, han surgido diferencias terminológicas y de énfasis a lo largo de la historia. De forma admirable, el documento declara que «estas diferencias son tales para poder coexistir en la misma comunión y por tanto no deben y no deberían dividimos, sobre todo cuando anunciamos a Cristo a nuestros hermanos y hermanas en todo el mundo en términos que pueden ser fácilmente comprendidos». Anunciar a Cristo une, non divide; el

anuncio común de nuestro Señor evangeliza el camino ecuménico mismo.

De la Declaración conjunta en adelante, la Comisión se ha reunido en el Kerala casi cada año y ha dado frutos, favoreciendo la colaboración pastoral para el bien espiritual del Pueblo de Dios. En particular, quisiera recordar con gratitud los acuerdos de 2010 sobre el uso común de los lugares de culto y de los cementerios, así como la posibilidad para los fieles de recibir la unción de enfermos, en determinadas circunstancias, en una o la otra Iglesia. Esos son acuerdos hermosos. Bendigo a Dios por el trabajo de esta Comisión, centrado sobre todo en la vida pastoral, porque el ecumenismo pastoral es el camino natural a la plena unidad. Como he tenido forma de decir a la Comisión internacional mixta para el diálogo teológico entre la Iglesia católica y las Iglesias ortodoxas orientales, de la que desde el inicio, 2003, también vuestra Iglesia forma parte, «el ecumenismo tiene siempre un carácter pastoral». De hecho, es yendo hacia adelante fraternalmente en el anuncio del Evangelio y en el cuidado concreto de los fieles que nos reconocemos un único rebaño de Cristo en camino. En tal sentido, espero que puedan extenderse y aumentar los

acuerdos pastorales entre nuestras Iglesias, que comparten la misma herencia apostólica, sobre todo en contextos en los que los fieles se encuentran en situación de minoría o de diáspora. Me alegro también de vuestra participación activa en las visitas de estudio para jóvenes sacerdotes y monjes que organiza anualmente el Dicasterio para la promoción de la unidad de los cristianos, visitas que contribuyen a una mejor comprensión entre los pastores, y esto es muy importante.

En nuestro camino hacia la plena unidad, otra vía importante es la de la sinodalidad, a la cual usted se ha referido en su discurso. Su predecesor hace diez años en Roma declaró: «La participación de los representantes de la Iglesia ortodoxa malankarés al proceso conciliar de la Iglesia católica, desde el Concilio Vaticano II, fue de fundamental importancia para el crecimiento de la comprensión recíproca». Me alegra que un delegado fraterno de vuestra Iglesia participe en la próxima sesión de la Asamblea del Sínodo de los Obispos. Estoy convencido de que podemos aprender mucho de la experiencia sinodal secular de vuestra Iglesia. En cierto sentido, el movimiento ecuménico está contribuyendo al proceso sinodal en curso de la Iglesia Católica, y es

pero que el proceso sinodal pueda a su vez contribuir al movimiento ecuménico. Sinodalidad y ecumenismo son de hecho dos vías que proceden juntas, compartiendo la misma meta, la de la comunión, que significa un nuestro testimonio de los cristianos «para que el mundo crea» (Jn 17,21). No olvidemos - y lo digo a los católicos - que el protagonista del Sínodo es el Espíritu Santo, no somos nosotros.

Precisamente por esto el Señor ha rezado antes de la Pascua, y es hermoso que el encuentro de hoy proseguirá con la oración. Interceda por nuestro camino de unidad y de testimonio el Apóstol santo Tomás, cuyas reliquias están custodiadas en la archidiócesis de Lanciano-Ortona, aquí representada por el arzobispo Emidio Cipollone, al que doy las gracias. El Señor mostró las llagas al apóstol, y sus ojos incrédulos se volvieron creyentes: la común contemplación del Señor crucificado y resucitado favorezca la completa sanación de nuestras heridas pasadas, porque delante de nuestros ojos, más allá de toda distancia e incomprensión, destaque Él, «nuestro Señor y nuestro Dios» (cfr Jn 20,28), Señor y Dios que nos llama a reconocerlo y a adorarlo entorno a un solo altar eucarístico. Y que esto suceda pronto. Recemos. ¡Gracias!

En la era digital en la cual vivimos, en la que la información se difunde en diferentes plataformas, las religiosas deben estar presentes en el mundo de los medios así como se presentan hoy

Las religiosas abrazan el apostolado de los medios en la Iglesia

SR. CHIDALU GEORGINIA
OHALETE PHJC

En un tiempo en el que estamos sometidos a una sobrecarga de información y de conexión continua, las religiosas se están preparando para afrontar la necesidad de una comunicación de significado en la Iglesia. Las hermanas que han abrazado el apostolado de los medios han comprendido, hoy más que nunca, que no pueden quedarse confinadas a los márgenes, limitándose a enseñar en las escuelas primarias o trabajando en los hospitales - por muy importantes que puedan ser también estas formas de apostolado.

Los medios desempeñan un rol importante en la formación de la opinión pública y en la forma de influir en la sociedad. Durante demasado tiempo la misión de evangelizar ha sido considerada de competencia primaria de sacerdotes y religiosas. Las religiosas, quienes por cierto fueron las primeras en recibir el mensaje de la resurrección del Señor, han sido confinadas al desarrollo de funciones auxiliares, como ayudar a los sacerdotes en la evangelización, enseñar el catecismo, etc. - también si estas son tareas nobles.

La comunicación, forma importante de apostolado

En el intento de difundir los valores del Evangelio y de promover el diálogo entre el

pueblo de Dios y la más amplia comunidad, las religiosas han comprendido hoy que los medios impregnan cada uno de sus carismas. Para poder efectuar una buena evangelización, las hermanas necesitan ser instruidas en el conocimiento y uso de los medios de comunicación. Esto nos ayudará a comunicar dentro de nuestras congregaciones y, al mismo tiempo, comunicar nuestro mensaje al mundo exterior.

Comunicar la fe en la Iglesia - el apostolado de los medios - prevé el uso de diferentes plataformas multimedia, incluidas las más tradicionales como el papel y la radio y las más «modernas», como las redes sociales o los medios digitales, con el fin de difundir el Evangelio, las enseñanzas de la fe y otros valores. El apostolado de los medios consiente a las religiosas expresar su fe de forma diferente de los hombres: nos da una oportunidad única de influir en la sociedad a través de un público más amplio.

Los medios tradicionales y las redes sociales son el areópago de hoy - como dijo san Juan Pablo II en la *Redemptoris missio*, en el n. 37. Las hermanas deben dar un paso adelante: ¿qué mejor escuela, por tanto, que la casa del Padre, que es la Iglesia? La Iglesia tiene ya diferentes instituciones y personas formadas en comunicación.

Reconocer los signos de los tiempos: el Proyecto Pentecostés

Reconocer la importancia de una comunicación eficaz en la sociedad de hoy y responder a las necesidades del tiempo: por esto, el Dicasterio para la comunicación de la Santa Sede, en colaboración con la Fundación Hilton, ha considerado oportuno valorar y potenciar las capacidades comunicativas de las religiosas, así como promover el uso y la formación sobre los medios a través del Proyecto Pentecostés.

Con esta iniciativa las congregaciones religiosas son animadas a consentir a sus miembros explorar y formarse en el uso de los medios y en el periodismo a través de un pequeño curso online en comunicación, adaptado específicamente a las religiosas, o enviando a algunas religiosas a la sede de Vatican News / Radio Vaticana para unas prácticas de tres meses. Al practicar directamente en el campo el uso de los nuevos medios nosotros, las religiosas, empezamos a desarrollar el arte de la narración y del periodismo para transmitir más eficazmente nuestra fe.

La formación en medios de comunicación es fundamental para la fundación de las religiosas

Más allá de lo que está haciendo el dicasterio, creo que debería haber otros lugares para



la formación y la práctica de jóvenes religiosas. Es realmente alentador saber que hoy algunas congregaciones de religiosas han añadido cursos para el uso de las redes sociales en su proceso de formación; y en cualquier caso, la mayor parte de las jóvenes vocaciones son ya expertas en el campo de los medios cuando piden iniciar la formación a la vida religiosa. La vida religiosa debería hacer resplandecer estos talentos, plasmarlos e influir en las candidatas los valores del Evangelio.

Cambiar la narración

Precisamente gracias a su apostolado en las escuelas, en el campo sanitario y de los servicios sociales, las religiosas están a menudo en primera línea respecto a los sucesos en la sociedad. Garantizar que el

apostolado de los medios sea parte de nuestra misión evangelizadora de religiosas codifica cuánto hemos afrontado desde siempre en la implementación práctica. Las religiosas han perfeccionado su capacidad de narración en las aulas escolares y en los cursos de catecismo. La emergencia del apostolado en los medios para las religiosas es también una respuesta a la creciente demanda de información seria y fiable en un mundo ya saturado de *fake news* y desinformación.

El apostolado de los medios es una vocación como cualquier otra: en este caso, las religiosas que usan los medios están llamadas a compartir la belleza de la Verdad de Dios, poniendo la verdad frente a las *fake news* y posiblemente oponiéndose a los *trolls* con mensajes

de amor y de redención. En definitiva, el apostolado de los medios significa comunicar la Verdad de Dios para transmitirla a los otros.

Llevamos nuestra fe al debate público

En conclusión: el rol de las religiosas en el apostolado de los medios va más allá de la simple transferencia de informaciones. En cuanto personas que viven una vida comunitaria, tenemos la posibilidad única de promover precisamente el sentido de la comunidad y de la solidaridad en el mundo. El apostolado de los medios nos consiente llevar cambios positivos asegurando que los valores de nuestra fe y de nuestra vida estén presentes en el debate público.

#Sistersproject

El Papa prosigue las reflexiones sobre el celo apostólico y habla del beato José Gregorio Hernández Cisneros

Ensuciarse las manos para promover el bien, la paz y la justicia



El cristiano está llamado a «ensuciarse las manos» para «promover el bien y a construir la paz y la justicia en la verdad». Lo dijo el Papa Francisco en la audiencia general del miércoles 13 de septiembre, en la plaza de San Pedro. Prosiguiendo en el ciclo de catequesis sobre el celo apostólico, el Pontífice dedicó su reflexión a la figura del beato venezolano José Gregorio Hernández Cisneros, conocido como «el médico de los pobres» por su compromiso humano y profesional a favor de los más necesitados.

¡Queridos hermanos y hermanas, buenos días!

En nuestras catequesis, seguimos encontrando testigos apasionados del anuncio del Evangelio. Recordamos que esta es una serie de catequesis sobre el celo apostólico, sobre la voluntad y también el ardor interior para llevar adelante el Evangelio. Hoy vamos a América Latina, precisamente a Venezuela, para conocer la figura de un laico, el beato José Gregorio Hernández Cisneros. Nació en 1864 y aprendió la fe sobre todo de

su madre, como contó: «Mi madre, que me amaba, desde la cuna, me enseñó la virtud, me crió en la ciencia de Dios y me puso por guía la santa caridad». Estemos atentos: son las madres las que transmiten la fe. La fe se transmite en dialecto, es decir con el lenguaje de las madres, ese dialecto que las madres saben hablar con los hijos. Y a vosotras madres: estad atentas en el transmitir la fe en ese dialecto materno.

Verdaderamente la caridad fue la estrella polar que orientó la existencia del beato José Gregorio: persona buena y solar, de carácter alegre, estaba dotado de una fuerte inteligencia; se hizo médico, profesor universitario y científico. Pero sobre todo fue un doctor cercano a los más débiles, tanto para ser conocido en la patria como «el médico de los pobres». Cuidaba a los pobres, siempre. A la riqueza del dinero prefirió la del Evangelio, gastando su existencia para socorrer a los necesitados. En los pobres, en los enfer-

mos, en los migrantes, en los que sufren, José Gregorio veía a Jesús. Y el éxito que nunca buscó en el mundo lo recibió, y sigue recibiendo, de la gente, que lo llama «santo del pueblo», «apóstol de la caridad», «misionero de la esperanza». Bonitos nombres: «Santo del pueblo», «apóstol de la cridad», «misionero de la esperanza».

José Gregorio era un hombre humilde, un hombre gentil y disponible. Y al mismo tiempo estaba movido por un fuego interior, por el deseo de vivir al servicio de Dios y del prójimo. Impulsado por este ardor, en varias ocasiones trató de hacerse religioso y sacerdote, pero varios problemas de salud se lo impidieron. Pero la fragilidad física no lo llevó a cerrarse en sí mismo, sino a convertirse en un médico aún más sensible a las necesidades de los demás; se aferró a la providencia y, fortalecido por el alma, fue más a lo esencial. Este es el celo apostólico: no sigue las propias aspiraciones, sino la disponibilidad a

los diseños de Dios. Y así el beato comprendió que, a través del cuidado de los enfermos, pondría en práctica la voluntad de Dios, socorriendo a los que sufren, dando esperanza a los pobres, testimoniando la fe no de palabra sino con el ejemplo. Llegó así - por este camino interior - a acoger la medicina como un sacerdocio: «el sacerdocio del dolor humano» (M. Yaber, *José Gregorio Hernández: Médico de los Pobres, Apóstol de la Justicia Social, Misionero de las Esperanzas*, 2004, 107). Qué importante es no padecer pasivamente las cosas, sino, como dice la Escritura, hacer cada cosa con buen ánimo, para servir al Señor (cfr *Col 3,23*).

Pero preguntémosnos: ¿de dónde le venía a José Gregorio todo este entusiasmo, todo este celo? Venía de una certeza y de una fuerza. La certeza era la gracia de Dios. Él escribió que «si en el mundo hay buenos y malos, los malos lo son porque ellos mismos se han hecho malos: pero los buenos no lo son sino con la

ayuda de Dios» (27 de mayo 1914). Y él era el primero en sentir la necesidad de gracia, que mendigaba en las calles y tenía necesidad extrema del amor. Y esta es la fuerza a la que recurría: la intimidad con Dios. Era un hombre de oración - está la gracia de Dios y la intimidad con el Señor - era un hombre de oración que participaba en la misa.

Y en contacto con Jesús, que se ofrece en el altar por todos, José Gregorio se sentía llamado a ofrecer su vida por la paz. El primer conflicto mundial estaba ocurriendo. Llegamos así al 29 de junio de 1919: un amigo le visita y le encuentra muy feliz. José Gregorio se había enterado de que se había firmado el tratado que pone fin a la guerra. Su ofrenda de paz ha sido acogida, y es como si él presagia que su tarea en la tierra se ha terminado. Esa mañana, como era habitual, había ido a misa y entonces baja por la calle para llevar una medicina a un enfermo. Pero mientras atraviesa la calle, es atropellado por un vehículo; llevado al hospital, muere pronunciando el nombre de la Virgen. Su camino terreno concluye así, en una calle mientras realiza una obra de misericordia, y en un hospital, donde había hecho de su trabajo una obra maestra como médico.

Hermanos, hermanas, ante este testigo preguntémosnos: yo, delante de Dios presente en los pobres cerca de mí, frente a quien en el mundo sufre más, ¿cómo reacciono? ¿Y el ejemplo de José Gregorio cómo me toca? Él nos estimula en el compromiso delante de las grandes cuestiones sociales, económicas y políticas de hoy. Muchos hablan, muchos hablan mal, muchos critican y dicen que todo va mal. Pero el cristiano no está llamado a esto, sino a ocuparse, a ensuciarse las manos: sobre todo, como nos ha dicho san Pablo, a rezar (cfr *1 Tm 2,1-4*), y después a comprometerse no en chismorreos - el chismorreos es

una peste - sino a promover el bien y a construir la paz y la justicia en la verdad. También esto es celo apostólico, es anuncio del Evangelio, y esto es bienaventuranza cristiana: «bienaventurados los que trabajan por la paz» (Mt 5,9). Vamos adelante en el camino del beato Gregorio: un laico, un médico, un hombre de trabajo cotidiano que el celo apostólico ha impulsado a vivir haciendo la caridad durante toda la vida.

Al finalizar la catequesis el Papa, como es habitual, saludó a los grupos presentes, dirigió un llamamiento a la solidaridad con la población de Libia y Marruecos golpeadas por devastadoras calamidades naturales. La audiencia general concluyó con el canto del Pater Noster y la bendición.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Pidamos al Señor, por intercesión del beato José Gregorio Hernández, que nos ayude a ser apóstoles de la caridad y misioneros de la esperanza, especialmente atentos y compasivos con los hermanos que sufren. Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide. Muchas gracias.

Mi pensamiento va a la población de Libia, duramente golpeada por violentas lluvias, que han provocado inundaciones, causando numerosos muertos y heridos, como también grandes daños. Os invito a uniros a mi oración por los que han perdido la vida, por sus familiares y por los desplazados. Que no falte nuestra solidaridad hacia estos hermanos y hermanas, probados por tantas calamidades devastadoras. Y mi pensamiento va de nuevo al noble pueblo marroquí que ha sufrido estos temblores de la tierra, estos terremotos. Reza-mos por Marruecos, rezamos por sus habitantes. Que el Señor les dé la fuerza para repone-rse después de este terrible «emboscada» que ha pasado sobre su tierra.

Videomensaje del Papa a los jóvenes de la JMJ Misioneros y testigos

«Sed misioneros, sed propagadores, sed testigos de lo que habéis vivido. Y gracias, gracias por el testimonio que habéis dado. Y ahora os toca esto: ser testigos». Es la entrega confiada por el Papa Francisco a los jóvenes que participaron en la JMJ 2023 celebrada en Portugal del 1 al 6 de agosto. En un breve videomensaje -que fue grabado en español el viernes 8 de septiembre por la mañana, durante la audiencia con el cardenal electo, monseñor Américo Manuel Alves Aguiar, obispo auxiliar de Lisboa y presidente de la Fundación JMJ Lisboa 2023- el Pontífice se dirige a los chicos y chicas que estaban presentes en Lisboa. Y recordando esa experiencia, la define como «un recuerdo que no es para estar empaquetado o en álbumes de fotos. Es un recuerdo vivo, y vosotros tenéis que mantenerlo vivo. Y ¿cómo se mantiene

una cosa viva?». La respuesta del Papa es: «Transmitiéndola, dándola a los demás. Una familia se mantiene viva a través de los hijos que llevan adelante la familia, y los padres son abuelos. Pero siempre viva». En el video mensaje, el Papa entabla un diálogo con las nuevas generaciones. «Vosotros, este recuerdo que habéis vivido en la Jornada -insiste- mantenedlo vivo, no lo «anestesiéis», no lo pongáis en el álbum de recuerdos pasados. Vivir. De ahí la invitación: «Cuéntenlo en la universidad, cuéntenlo en la escuela, cuéntenlo en el trabajo, cuenten lo que han vivido, lo que viven, esa multitud de más de un millón y medio que estaba allí, y sobre todo lo que han oído». El Papa concluye implorando sobre los jóvenes la bendición de Dios y la protección de la Virgen. Y pidiéndole que no se olvide de rezar por él.

Presentación del programa internacional de la esperanza

La Secretaría de Culto y el Instituto para el Diálogo Global y la Cultura del Encuentro, presentarán el Programa Internacional de la Esperanza y la edición en español del libro «La diversidad reconciliada. Un protestante en el periódico del Papa» de Marcelo Figueroa, el próximo martes 19, a las 18, en el Palacio San Martín, Arenales 761, C.A.B.A.

El Programa Internacional de la Esperanza busca construir acciones que involucren a todos los sectores sociales, culturales, comunitarios, políticos y religiosos que acompañen el pontificado del Papa Francisco en el cuidado de nuestra «Casa Común», con un enfoque interreligioso, intercultural y ecuménico y de consolidación de los Derechos Humanos.

El libro de Marcelo Figueroa, periodista, columnista y responsable en

Argentina del L'Osservatore Romano cuenta con el prólogo del Santo Padre e introducción de la teóloga Emilce Cuda.

Del acto participarán monseñor Lucio Ruiz, secretario del Dicasterio para la Comunicación del Vaticano, Emilce Cuda, secretaria de la Comisión Pontificia para América Latina, el rector de la Universidad Nacional de Rosario, Franco Bertolacci, Marcelo Figueroa y el Secretario de Culto, Guillermo Oliveri, con la coordinación de Gabriela Sacco.

Los ejemplares impresos fueron propiciados por el Instituto para el Diálogo Global y la Cultura del Encuentro en cooperación con la Editorial de la Universidad Nacional de Rosario.

La versión digital está disponible de forma gratuita en www.encuentromundi.org.

La Secretaría de Culto y el Instituto para el Diálogo Global y la Cultura del Encuentro, tienen el agrado de invitar a Usted a la presentación del

PROGRAMA INTERNACIONAL DE LA ESPERANZA

19 de septiembre, 18 hs.
Palacio San Martín, Arenales 761, C.A.B.A.

En el marco del Programa Internacional de la Esperanza, con el auspicio de la Universidad Nacional de Rosario, también se presentará la edición en español del libro «La diversidad reconciliada. Un protestante en el periódico del Papa», escrito por Marcelo Figueroa, periodista, columnista y responsable en Argentina del L'Osservatore Romano. La edición cuenta con el prólogo del Santo Padre e introducción de la teóloga Emilce Cuda.

Del encuentro participarán monseñor Lucio Ruiz, secretario de Culto, Guillermo Oliveri, con la coordinación de Gabriela Sacco.

Esperamos contar con su presencia.

Se ruega confirmar asistencia a secul@encuentromundi.org

Se ruega confirmar asistencia a secul@encuentromundi.org

Se ruega confirmar asistencia a secul@encuentromundi.org